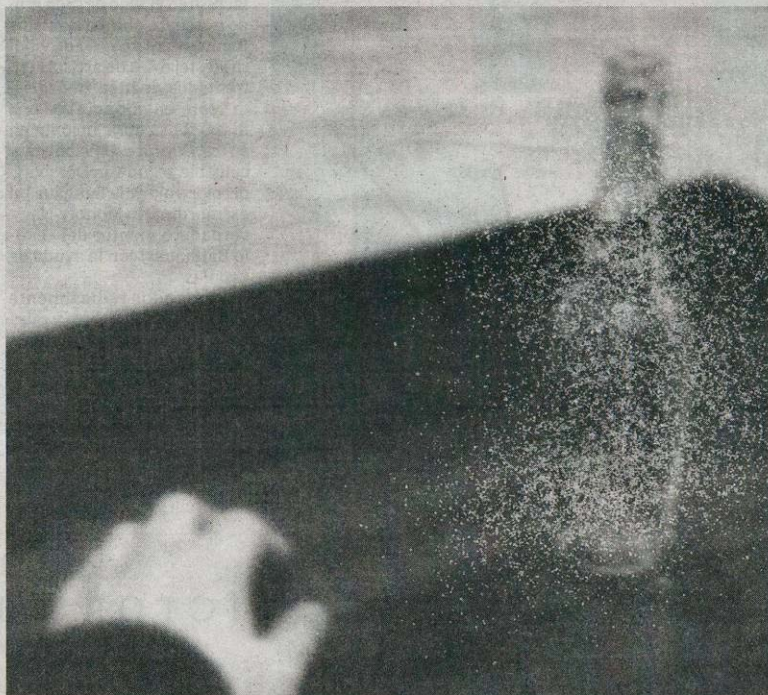


DULCES SUEÑOS

El universo onírico de Hiraki Sawa regresa a la galería MaisterraValbuena, de Madrid, y nos sumerge en su obra videográfica con tintes góticos



Con motivo de su anterior exposición en esta galería, hace menos de tres años, el japonés afincado en Londres, Hiraki Sawa (1977), confesaba en una entrevista en nuestras páginas cómo, a pesar de las apariencias, su proceso de trabajo no pasa por atribuir un sentido concreto ni codificado a las figuras, motivos o acciones que se desarrollan en los vídeos. «Mucha gente dice que mi obra tiene un significado simbólico, pero yo no asigno un simbolismo a los objetos de forma consciente. Sin embargo, cuando percibimos, todos conferimos un simbolis-

mo a los objetos, las relaciones y las cosas, sobre todo para comprender dónde estamos».

Pero si no es consciente, ¿de dónde arrancará el innegable aire cifrado, casi alegórico de estas películas suyas, plagadas de encuentros incongruentes, comportamientos anómalos e inesperados, escenas inolvidables? En infatigable sucesión, allí dentro ocurren cosas increíbles, fuera de lógica, y todo sufre alguna metamorfosis tarde o temprano. Ese sustrato simbólico quizá no sea sino una proyección del espectador al detectar cierto aire de familia entre las raras historias de Sawa con un vasto imaginario culto, largamente estudiado. Al



Sobre estas líneas, «still» del vídeo «Sleeping Machine I», fechado en 2011. Arriba, una escena de la producción «Did I?» (2011)

final es casi inevitable conectarlas con otros autores prestigiosos y con otras obras de referencia sobre cuya decodificación se ha trabajado intensamente con distintas claves: psicoanalítica, iconográfica, alquímica, política, cabalística...

Contemplando la magia hechizante de la instalación formada con cinco de sus más recientes piezas (a las que hay que sumar otra, expuesta en el escaparate de la galería), no se puede dejar de recordar la literatura gótica y los cuentos victorianos; las deliciosas películas de Méliés y las mucho más perturbadoras del surrealismo clásico, con Cocteau, Dalí y Buñuel; aquel cine de animación de los países del bloque comunista, tipo Jan Svankmajer. También el Tim Burton de *Cabeza borradora*, más que el de Alicia, sería unareferencia.

Cadencia melancólica

En la obra de Sawa hay una cadencia melancólica e introspectiva que nos remite a un pasado más o menos indefinido. Este puede localizarse en la infancia (el mundo de los cuentos y las fábulas para niños; la recreación de ciertos estados febriles de esa edad, sin drama ni tragedia), o en un espacio temporal más amplio ya de índole cultural (las referencias al cine mudo y en blanco y negro, con su particular textura visual; o su gusto por los objetos, caracterizaciones y escenarios de épocas lejanas).

Con su voluntad por activar un espacio preverbal que trabaje sobre la conciencia de quien lo contempla, incluido él mismo («quiero hacer una obra que no pueda comprender y que no pudiera explicar»), el artista demuestra su linaje surrealizante. Justo aquí es donde la obra alcanza sus más altos vuelos, pero también donde tiene su punto más débil. El extrañamiento de la cara visible del mundo que presenta es fascinante, pero su íntimo descontrol será lo que propicie que ese universo de fantasías, saturado de sensibilidad, esté al cabo de una subjetividad inmanejable, y que sus maravillas devengan *capricci*.

ÓSCAR ALONSO MOLINA

HIRAKI SAWA THINGS GO AROUND ★★★★★ Galería MaisterraValbuena, Madrid. C/ Doctor Fourquet, 1. [Http://www.maisterravalbuena.com/](http://www.maisterravalbuena.com/). Hasta el 10 de diciembre